

# REPRESIÓN, EMOCIONES Y MASCULINIDAD EN EL MONTE TUCUMANO

**Garaño, Santiago.** *Deseo de combate y muerte.*

*El terrorismo de Estado como cosa de hombres.* Buenos Aires, FCE, 2024, 439 pp.



Daniel Mazzei

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina, Argentina  
danielhmazzei@gmail.com

**D**eseo de combate y muerte es el resultado de la reelaboración de la tesis de doctorado en Antropología en la Universidad de Buenos Aires de Santiago Garaño. Alejado de las lecturas clásicas de la historiografía sobre el surgimiento del terrorismo de Estado, Garaño propone un abordaje novedoso que pone el acento en las condiciones emocionales y afectivas para el ejercicio de la represión por parte de las Fuerzas Armadas, y elige, siguiendo la tradición de la antropología social, un caso paradigmático de violencia estatal: el Operativo Independencia, realizado por el Ejército argentino entre febrero de 1975 y septiembre de 1976 en la provincia de Tucumán.

El autor reconstruye el mundo poco explorado de los perpetradores “a partir de un enfoque centrado en la forma en que se fue creando, entre los miembros del Ejército, un clima propicio para involucrarse personal, grupal y corporativamente en la represión ilegal” (p. 18), basándose en sentimientos o emociones como el odio o el deseo de venganza. Estos sentimientos, así como el recuerdo de los “compañeros caídos”, fueron potentes fuerzas políticas, sin las cuales –concluye Garaño– “no hubiera sido posible cometer delitos tan terribles” (p. 39). El texto aborda también la cuestión de la masculinidad de víctimas y perpetradores, y las prácticas sexualizadas del terror en los centros clandestinos de detención como tareas de hombres.

La primera parte del libro, “afectos, emociones y sentimientos”, comienza con la reconstrucción del asesinato del capitán Humberto Viola y su pequeña hija María Cristina, de 3 años, en Tucumán, en diciembre de 1974. El crimen tuvo un fuerte impacto emocional en el Ejército hasta transformarse

en un caso emblemático. La cúpula militar alentó, según el autor, el odio y el deseo de venganza con el objetivo de enfrentar y vencer a un oponente que se había atrevido a atacar incluso a la "familia militar". A partir de esto, Garaño realiza un detallado análisis de una causa judicial poco transparente, las acusaciones y condenas, en busca de marcas, huellas represivas en el discurso policial y judicial. Desenmascara así una amplia trama de actores civiles, fiscales y jueces, cuya complicidad permitió y avaló el accionar represivo.

En el segundo capítulo, "Deseo de combate", indaga en las condiciones emocionales para el surgimiento del terrorismo de Estado a partir de una campaña de acción psicológica que, a partir de los atentados contra integrantes de las FF.AA., alentaba el deseo de ir a Tucumán a luchar contra "los subversivos" a partir de la deuda con los camaradas "caídos" en combate. Este compromiso con la lucha alcanzaba no solo a los oficiales y suboficiales sino también a los soldados conscriptos. Los relatos de algunos protagonistas, a través de entrevistas o textos posteriores, siempre destacan el deseo de combate, la memoria del amigo caído y la hombría. La lucha en el monte tucumano era "cosa de hombres", que las fuentes analizadas narran como la confrontación "con otro masculino, que amenazaba con despojar al Ejército de su heroísmo, valentía y hombría" (p. 93).

En el tercer y último capítulo de la primera parte, "Ritual de iniciación", Garaño reproduce relatos de oficiales que pasaron por el monte tucumano, tomados del libro de propaganda *Ataquen al ERP* de Héctor Simeoni, que transcribe recuerdos de una lucha masculinizada y cargada de emociones, al tiempo que incorpora un giro hacia las emociones y los afectos en torno a los estudios sobre represión. Esta perspectiva, que retoma trabajos de Baruch Spinoza y las relecturas de Deleuze, puede "devolverle la centralidad a la vivencia, una experiencia de irreductible corporalidad, en principio no intelectualizada, que les pasó por el cuerpo, los atravesó y afectó" (p. 131). La construcción de una atmósfera basada en la experiencia afectiva y corporal, y en un compromiso con la lucha contrainsurgente. En sus entrevistas a soldados conscriptos encontró en algunos casos, los deseos de lucha, de ir a Tucumán. No obstante, la experiencia afectó corporal física y afectivamente a muchos de ellos, a lo largo de sus vidas, en particular a aquellos que fueron testigos de crímenes. Para Garaño, el paso por Tucumán significó un verdadero rito de iniciación que alentaba el compromiso afectivo y emocional con la "lucha contra la subversión".

Si en la primera parte del libro examina las formas elementales del terrorismo de Estado en Argentina, en la segunda parte, "Mostrar y ocultar",

desarrolla cómo se constituyó una densa trama de relaciones personales en el Ejército, que fue la condición de posibilidad del ejercicio de la violencia estatal, una gran puesta en escena de una guerra basada en el complejo juego de mostrar y ocultar. La faceta secreta de los Centros Clandestinos de Detención (CCD), convive con otra –visible– de los enfrentamientos, los operativos y las detenciones. Todo contribuía a la producción de una cultura de terror, convertida “en un poderoso dispositivo de disciplina social, en una herramienta para la creación de una sociedad ordenada, controlada y paralizada” (p. 272). El capítulo cuarto, “Campo de prueba”, describe la estructura militar de las fuerzas de tareas durante 1975. Enfatiza en el esquema de rotación de tropas enviadas a Tucumán, donde se pusieron en práctica las técnicas contrainsurgentes incorporadas por el Ejército a lo largo de quince años, que devinieron en campo de pruebas de la modalidad represiva que incluía la desaparición forzada de personas. Esa reconstrucción se realiza con documentación inédita, informes secretos, así como las memorias de los líderes militares que le permiten comprender, a partir de un sólido análisis documental, la dimensión burocrático-administrativa de la planificación represiva. Así, en el quinto capítulo, “Teatro de operaciones”, Garaño nos muestra cómo la represión se completaba con una gran puesta en escena que ocultaba lo que ocurría en los CCD, con actividades que muchas veces no han sido tenidas en cuenta en la investigación histórica: la acción cívica y la acción psicológica. Para cerrar la segunda parte, en el capítulo sexto, “El Estado terrorista y sus márgenes”, Garaño trabaja mayormente con fuentes orales, relatos estremecedores de *colimbas* o el testimonio, escaso y excepcional, de dos gendarmes en los que busca encontrar los indicios de la represión ilegal y clandestina.

La tercera parte del libro, “Entre fuleros, héroes y traidores”, da cuenta de las tareas de acción psicológica del Ejército y cómo marcan la experiencia de todo el personal desplegado en el monte tucumano, transformado “en una usina de rumores”. El séptimo capítulo pone el foco en los rumores y mitos que circulaban sobre el enemigo (la Compañía de Monte del ERP) constituyendo lo que Michael Taussig llamó “cultura del terror”, producto de la acción psicológica nutrida de rumores y mitos sobre la guerrilla rural que fueron, según Garaño, “parte de las condiciones emocionales del terror de Estado” (p. 316). El mejor ejemplo que el autor rastrea en sus entrevistas es el supuesto (e inexistente) helicóptero desmontable del ERP en Tucumán, o bien la utilización del término “fulero” para referirse a los guerrilleros.

El octavo capítulo, “un enemigo interno”, reconstruye cómo la lógica héroe/traidor se vincula con una “epistemología de la sospecha” para evitar la infiltración de la guerrilla en el Ejército. A partir del análisis de publicaciones internas destinadas a soldados conscriptos rastrea la construcción del soldado héroe y del soldado traidor. El primero es el “verdadero hombre”, el que da la vida por sus compañeros frente al infiltrado, el “entregador”. A partir de entrevistas a soldados destinados en Tucumán, Garaño recrea el clima de sospecha generalizada, en particular hacia aquellos que habían pasado por aulas universitarias. En el último capítulo, “Poder soberano”, hay una continuidad temática, que profundiza la situación de los conscriptos rebeldes y opositores, sujetos al poder soberano sobre la vida y la muerte, a una violencia estatal sin precedentes. Tucumán, en tiempos del Operativo Independencia, se transforma en un verdadero “estado de excepción”, en términos de Giorgio Agamben, en donde no existen las garantías constitucionales. Para finalizar, Garaño muestra la escenificación de la victoria por parte de las Fuerzas Armadas, el 24 de septiembre de 1976, que incluye la fundación de cuatro pueblos en las laderas del monte tucumano, que llevan los nombres de oficiales “caídos en combate”. Se trataba de “vehículos de memoria” que permitían realizar una acción cívica con el objetivo de eliminar las condiciones que hicieron posible el surgimiento de la guerrilla y eran, al mismo tiempo, un acto de soberanía del Estado argentino sobre una zona antes en disputa.

El libro se cierra con un epílogo en el que el autor reconstruye la experiencia y el desafío de ser testigo experto en el juicio denominado Operativo Independencia que se realizó en Tucumán en 2016. Hábilmente, Garaño relata su declaración testimonial ante el tribunal y sus intercambios con los abogados defensores de los acusados, lo que le permite retomar sus hipótesis y resaltar los elementos centrales de su argumentación. Así también destaca el desafío de los científicos sociales de seguir escribiendo sobre el pasado reciente para desentrañar la lógica represiva y poder denunciarla e impugnarla.